

CARACTERÍSTICAS DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

1. DE LA POLÉMICA AL DIÁLOGO

Siempre ha habido personas y grupos, religiosos o no, que han hablado y, a menudo, se han entendido. Pero podemos afirmar que hasta hace un centenar de años, con algunas excepciones más antiguas, no se inicia un nuevo modelo de acercamiento y entendimiento entre las tradiciones religiosas, que hemos llamado «diálogo».

Anteriormente, lo más frecuente eran otros modelos más primarios de relaciones, que, hay que reconocerlo, no han desaparecido. La actitud más simple es la *aislacionista*, que consiste en ignorar las otras realidades religiosas como si no existieran, debido al aislamiento geográfico o cultural, que implica a menudo una lejanía ideológica (es el caso de religiones tradicionales en África o Asia y del cristianismo en la Edad Media). Los modernos medios de comunicación han permitido saltar los muros de la ignorancia mutua.

Un segundo modelo es el *universalista* o *egocéntrico*, que es propio de los grupos religiosos que pretenden tener toda la verdad y buscan expansionarse (ha sido propio del cristianismo y el budismo y continúa siéndolo del islam). Un tercer modelo es el de la *controversia* y la *confrontación*, que a menudo implica violencia y que pretende la conversión o la persecución (tenemos tristes ejemplos en las guerras de religión del siglo XVII y en el islamismo extremo en Oriente Próximo y África). Finalmente, el modelo de *coexis-*